

Notas acerca de la industria lítica guanche

por LUIS DIEGO CUSCOY

Cuando se intenta acometer un tema de arqueología canaria, siempre se hace con el temor de ir a parar a terreno de difícil incursión. En realidad hay infinidad de puntos por precisar, y la paleontología de las Islas se pierde en un terreno movedizo que va desde los cronistas del tiempo de la conquista y colonización hasta los contemporáneos, pasando por la nube que formaron los historiadores de los siglos XVII y XVIII. Un terreno movedizo, en verdad, donde unos a otros se repiten—no se salva ni el mismo Viera y Clavijo—, y merced a cuya fidelidad a la letra y el no excesivo gusto por la información directa sabemos al final poco menos que lo que sabíamos en un comienzo.

En un ámbito arqueológico como el insular, donde son pocas las cosas que se saben, las aportaciones de los primeros informadores tienen más un valor de lastre, utilizadas a priori, que de eficaz ayuda. Cuando ya la arqueología se movía con valor de ciencia, los pocos que aquí trabajaron—Chil, Berthelot, Verneau, Bethencourt Alfonso— se pegaron demasiado a la letra escrita, y, aunque algo vieron sobre el terreno, sus obras están plagadas de citas que repiten las primeras informaciones, tratan de ver nada más lo que allí se decía y, con demasiada frecuencia, dictaminan a la ligera y defectuosamente sobre yacimientos y utillaje, cuando no se olvidan—caso muy frecuente en Verneau—que en una necrópolis, además de restos humanos, hay un ajuar a veces complejo. Y que una estación prehistórica no se da—al menos en las Islas—de un modo aislado, sino formando parte de un conjunto con límites bastante precisos.

Con estos precedentes se comprenderá el reparo que sentimos. Las fuentes literarias no bastan y las científicas escasean. Utilizar aquéllas como ya lo hemos hecho recientemente para centrar el estudio de las *tabonas*¹, es comprobar una vez más la vaguedad del pri-

1. LUIS DIEGO CUSCOY, *De arqueología canaria: Estudio acerca de las «tabonas» de los guanches*, «Cuadernos de Historia Primitiva», II, núm. 2, Madrid, 1947.

mer dato, que ve el objeto no en sí, sino a través de su uso, para lo cual lo arranca del lugar donde cumplía una función específica —parador, abrigo, necrópolis, cueva— y lo abandona, finalmente, en unas páginas ya demasiado viejas o en unas vitrinas con demasiado polvo.

Hay que añadir a lo expuesto que Canarias no se incorporó en su día a la corriente general de actividades arqueológicas, y que hasta fechas muy recientes sólo el aficionado local y el hallazgo fortuito fueron descubriendo algo nuevo, sin que en la mayoría de los casos quedase constancia del descubrimiento, y el yacimiento, a la postre, se perdía sin remedio.

Con la creación de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas y de las Comisarías Provinciales, se incorporó Canarias a la investigación científica de su pasado prehistórico. Por lo que respecta a Tenerife, es a partir del año 1943 cuando sus campañas arqueológicas comienzan a ofrecer positivos resultados merced a la sistematización de los trabajos y al método seguido.

Ahora bien: el ritmo es lento y el camino a recorrer es largo. Prácticamente sólo se hace campaña intensa durante dos o tres meses de verano, y ello gracias a la especial atención que la Comisaría General dedica a las Islas. Pero los objetos no pueden ser clasificados con eficacia ni siquiera instalados debidamente. Faltan museos, publicaciones de consulta, intercambio, etc., y la labor de cotejo es casi menos que imposible. A este paso, lo que se rastrea trabajosamente corre peligro de quedar en letra muerta o en vitrinas con polilla. Y cuando tengamos entre las manos un vaso, unos microlitos o unas hachas talladas, los datos de un poblado o de un yacimiento sepulcral, poco vamos a hacer con ellos, si no podemos acudir a un nutrido fondo bibliográfico y a un archivo de grabados donde hacer eficaz compulsa.

Siguen en pie los oscuros problemas de orígenes y cronología, y al ritmo que llevamos han de transcurrir muchos años antes de que podamos ofrecer un cuadro completo de la prehistoria de las Islas. Una medida necesaria es la inmediata publicación de todo cuando se vaya descubriendo², ya que a mayor número de datos, más elementos manejables para una labor de estructuración. No nos parece prudente la clasificación prematura, el encasillado a ultranza, el dogmatismo sin más, si se tiene en cuenta el escaso material con que contamos y la falta de cuadros que nos ayuden a delimitar los contornos culturales aborígenes.

2. Afortunadamente el renacimiento de los estudios arqueológicos canarios ha merecido especial atención con la publicación por el Ministerio de Educación Nacional de los «Informes y Memorias» de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, cuyo núm. 14 recoge lo realizado en Tenerife desde 1944 a 1946. Madrid, 1947.

Las islas constituyen uno de los cabos terminales de una corriente de cultura cuyas características y complejidades están aún por conocer debidamente, y se comprenderá la dificultad de seguir el curso de un caudal cuyo cauce no está aún del todo explorado. Hasta tanto este hecho se produzca, informemos honesta y sencillamente, demos a conocer yacimientos, utillaje, cerámica, grabados, industria del hueso y de la piedra, sin otra pretensión que la de contribuir con modestas aportaciones, sin duda valiosas en su día.

Uno de los capítulos menos conocidos de la arqueología canaria es el que se refiere a la industria de la piedra. En estas notas de ahora pretendemos únicamente dar a conocer algunas características de dicha industria con relación al grupo occidental de las Canarias —Tenerife, La Palma, La Gomera y El Hierro—, pero con preferencia a la isla de Tenerife, por ahora la más explorada arqueológicamente.

Veamos primero los materiales utilizados: el basalto en todas sus variedades, la obsidiada y algún otro tipo de lava vítrea.

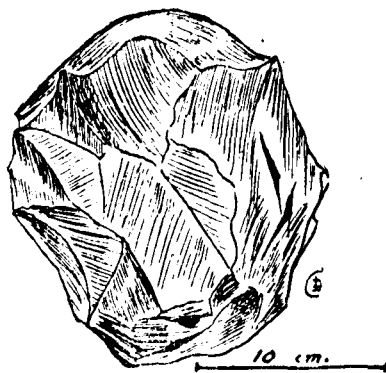


Fig. 1.—Núcleo de obsidiana procedente de una cueva del Risco del Masapé, San Juan de la Rambla, Tenerife, 1/3 de su tamaño. (Colecciones de la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Santa Cruz de Tenerife.)

De la obsidiana obtenían las *tabonas*, industria de lascas, con las que fabricaban utensilios de menor tamaño—raederas, raspadores, buriles, etc.—destinados a infinidad de usos y cuyas piezas aparecen en cantidades a veces extraordinarias no sólo en las cuevas primitivamente habitadas, paradores, abrigo y concheros, sino en todos los yacimientos funerarios aborígenes. Son piezas de «corte transversal, nucleiforme y filos laterales»³. En nuestro ya citado trabajo

3. JULIO MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, *África, en las actividades del Seminario de Historia Primitiva del Hombre*, Madrid, 1947. Reproduce ejemplares de *tabonas* en la pág. 8.

hemos señalado todo cuanto a las *tabonas* se refiere y destacado su condición de piezas atípicas, obtenidas por percusión sobre un núcleo de obsidiana elegido al efecto (véase figura 1).

Verneau afirma haber hallado algunas piezas de talla bifacial —afirmación que nosotros ponemos en duda—, de forma amigdaloides y que compara con tipos del musteriense⁴. No se encuentra la obsidiana, según el citado autor, más que en ciertas localidades de Tenerife y Gran Canaria⁵. Don Bernardo Sáez Martín ya nos

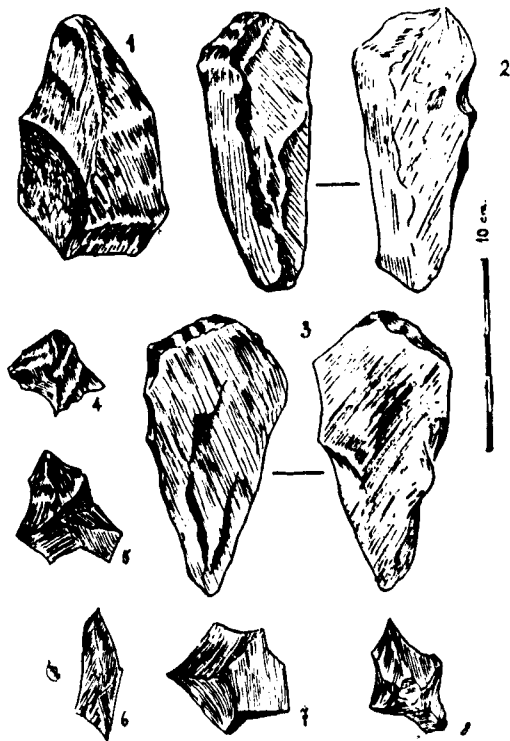


Fig. 2.—Hachas de mano y *tabonas* de basalto: 1, parador de la Cañada Blanca; 2 y 4, necrópolis de Las Barandas, Icod; 4, 5, 6 y 8, concheros de El Julan, El Hierro; 7 cueva en Las Tricias, La Palma. (Col. Com. Prov.)

había comunicado la presencia de *tabonas* de obsidiana en aquella última isla, halladas en casas y poblados prehistóricos. Añadía que se ajustaban en técnica y tipología a las de Tenerife, piezas,

4. R. VERNEAU, *Cinq années de séjour aux Iles Canaries*, Paris, 1891, págo. 60 y ss.

5. Op. y loc. cit.

por lo demás, análogas a las talladas en sílex y que aparecen en multitud de yacimientos del Sáhara occidental⁶.

En los trabajos que como colaboradores del Seminario de Historia Primitiva del Hombre realizamos el verano de 1948 en el término de Garafía, isla de La Palma, hallamos una tabona de obsidiana en una cueva de Las Tricias, junto a otras de basalto: publicamos una de éstas en la fig. 2, núm. 7. Los números 4, 5, 6 y 8 son asimismo de basalto y proceden de la cueva de Los Santillos y concheros del Julan, yacimientos de la isla del Hierro⁷.

Los microlitos de obsidiana que hoy publicamos (lám. I, 7) —puntas de mano, lancetas, buriles— proceden todos de yacimientos funerarios de Tenerife. En alguna ocasión habrá que fijar sobre ellos cuidadoso estudio por lo que puedan revelar de prácticas indígenas, una de las cuales, la sangría, fué medio muy socorrido en la primitiva terapéutica, y se llevaba a cabo precisamente con lancetas de obsidiana.

Hemos citado la presencia de lascas de basalto, también de talla atípica, en concheros, cuevas y yacimientos funerarios. Son piezas pocos abundantes en estaciones tinerfeñas, sin duda por la riqueza de obsidiana con que cuenta dicha isla, particularmente en los parajes próximos al Teide.

En El Hierro, por el contrario, se dan en gran número, así como en La Palma, si bien para esta isla el dato debe tomarse como provisional, por haberse iniciado recientemente en ella las excavaciones. Unas lascas de sílex que nos mostraron en Santa Cruz de La Palma, como procedentes de cuevas funerarias, no creemos guarden ninguna relación con el ajuar de dichas cuevas: hay que tener en cuenta que los veleros arribados en lastre traían en sus bodegas cargamento de sílex o piedra de chispa.

De La Gomera no se dispone aún de ningún dato, pues no pasan de cuatro los yacimientos que allí se conocen, todos ellos funerarios, a excepción de algunos concheros próximos a la orilla.

Lo que sí parece comprobado es el empleo del basalto para la confección de utensilios de corte, hachas, picos, percutores y trituradores. Verneau mismo dice que los primitivos habitantes empleaban, además de la obsidiana, el basalto, cuyos cuchillos se llamaban *tafriques*⁸. Seguramente a piezas del mismo material se

6. Nuestro citado trabajo sobre *tabonas*, pág. 120. Véase además: JULIO MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, *El Sáhara español anteislámico*, tom. II, láms. XXXI-CXXXVIII, Madrid, 1944.

E. LAOUST; *Pêcheurs berbères du Sous*, «Hespéris», III, Paris, 1923, pág. 236. BERNARDO SÁEZ MARTÍN, *La primera expedición paleontológica al Sáhara español*, Madrid, 1944, pág. 19.

7. Véase el citado vol. núm. 14 de «Informes y Memorias», págs. 157 y ss. Bellos ejemplares de *tabonas* se publican en la lám. I, fig. 2 de este volumen.

8. Op. cit., pág. 153.

refería Abreu y Galindo cuando escribía: «Usaban para su menester de cortar y desollar de unas lajas o pedernales agudas que llaman *tafiagues*»⁹. La referencia que da es para las islas de Lanzarote y Fuerteventura, y en la pág. 34 de la obra que se acaba de citar vuelve a emplear la forma *tafiague* para designar el mismo útil.

Estos cuchillos o *tafriques* de Verneau y los *tafiagues* de Abreu y Galindo no pueden ser otros que los que se suelen hallar en los poblados de cuevas de Tenerife y en alguna que otra necrópolis.

Son simples lascas o prismas de basalto obtenidos también a golpe de percutor sobre piezas mayores, preferentemente sobre hojas de no excesivo espesor para conseguir más fácilmente la lasca de filo cortante (véase fig. 3). No hay arreglo posterior de la pieza. Por los ejemplares recogidos se deduce que lo que interesaba primordialmente era el tamaño. Ninguno pasa de los 20 cm. de longitud,

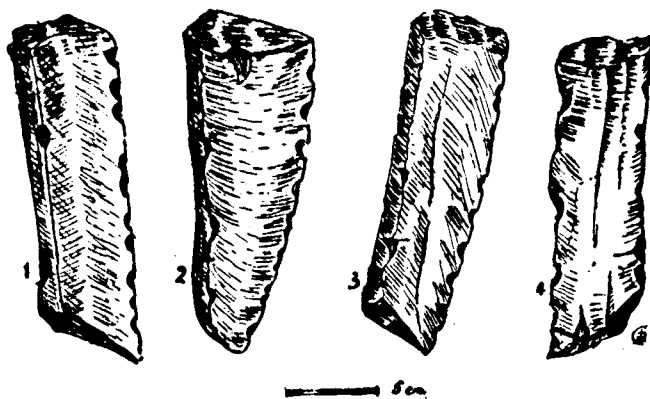


Fig. 3.—Cuchillos de basalto: 1 y 2, cuevas del Barranco Cabrera, El Sauzal-La Matanza; 3, parador de la Cañada Blanca; 4, necrópolis del Llano de Maja, Tenerife. (Col. Com. Prov.)

y la anchura de la hoja oscila entre los 4 y los 8 cm. Las entalladuras del dorso, que hacen pensar en un filo de sierra, parecen más bien producidas por el uso. Son piezas raras.

El hacha de piedra pulimentada no ha sido hallada aún en Tenerife. Según parece se da en las islas del grupo oriental y asegura Verneau¹⁰ que en La Gomera ha sido encontrada una, de análogas

9. JUAN DE ABREU Y GALINDO, *Historia de la Conquista de las siete islas de Gran Canaria* (escrito hacia 1632). Citamos por la edición de Santa Cruz de Tenerife, 1848, pág. 32.

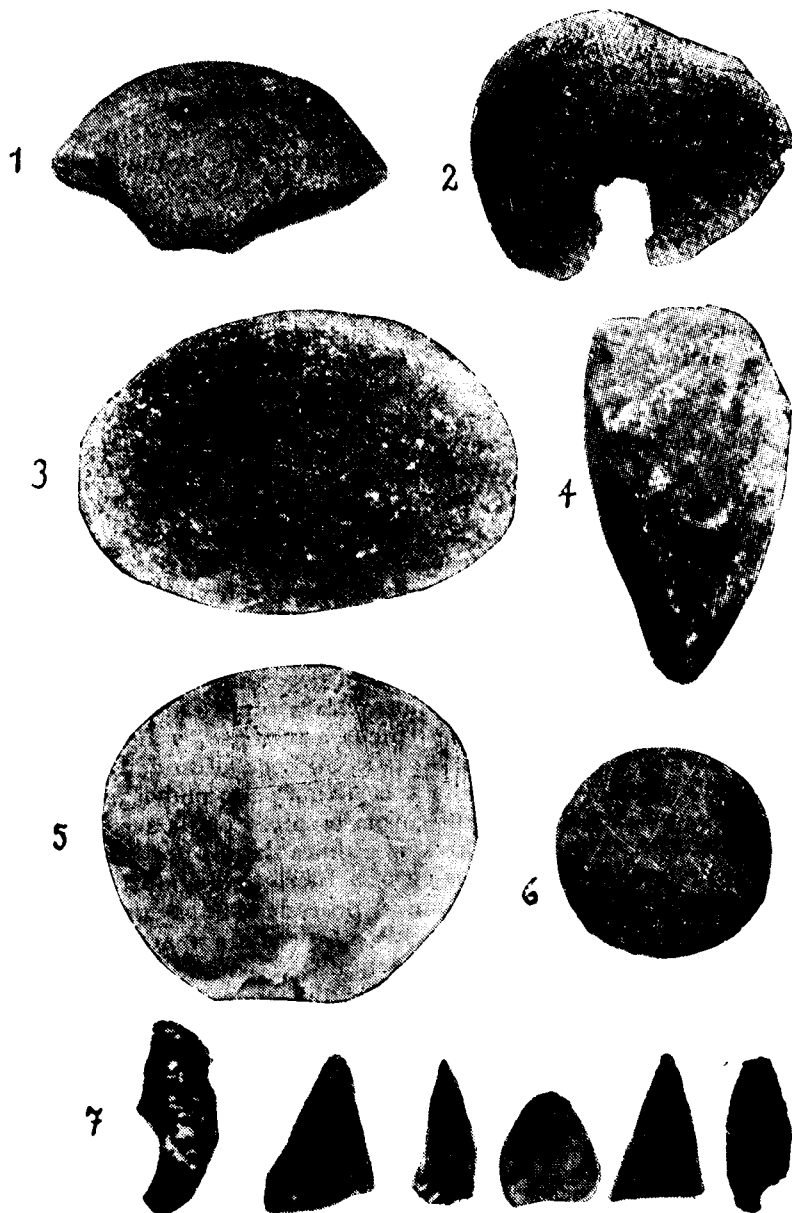
10. Op. cit. Este autor suponía, acaso con fundamento, que el hacha pulimentada fué introducida en el Archipiélago en una época tardía. Publica el grabado de un hacha en la pág. 61.

características a las de Gran Canaria. No estamos en condiciones, por falta de pruebas, de poder aseverar o desmentir tal aserto. Sí podemos dar casi por seguro que el hacha pulimentada no se da en Tenerife. Aparecen raras piezas de forma aproximadamente amigdaloides en basalto compacto, algunas acusadamente triangulares, con el vértice superior muy agudo. Son, a primera vista, núcleos mejorados para el uso con una talla tosca y apresurada (fig. 2, núms. 1, 2 y 3, y lám. I, 4). La primera pieza procede de un parador de la Cañada Blanca; los núms. 2 y 3 fueron descubiertas en el escaso estrato de la necrópolis de Las Barandas, Icod, en el pasado verano de 1948. El ejemplar de la lám. I, por las circunstancias que se dieron en su hallazgo, constituye una valiosa aportación, pues puede precisarse con exactitud su uso. Se encontró en una cantera-taller de molinos de mano, en la Cañada de Pedro Méndez, al pie del Teide. Se empleó para retocar y picar las muelas de molino. En la citada lám. I ofrecemos un interesante documento: el núm. 3 es una piedra en basalto cavernoso, ovalada, a medio trabajar y destinada para muela de molino (dimensiones: 30 cm. eje mayor; 20 cm. eje menor): las núms. 1 y 2, muelas rotas en el proceso de fabricación y que aparecieron con el utensilio anteriormente descrito en el fondo de la cantera-taller. Al ejemplar del núm. 4 convendría más llamarle pico o picareta, dado su uso. Mide 18 x 9 cm., con un espesor máximo de 5'6 cm.

El único ejemplar de piedra pulimentada que hasta ahora hemos encontrado es una esfera de basalto, descubierta entre el ajuar funerario de una cueva del Llano de Maja, Tenerife. Apareció junto a otras tres a medio pulir: la mayor, lám. I, 5, tiene un diámetro de 9'5 cm. y 650 grs. de peso, y la pieza esférica (íd., 6), 4'7 cm. diámetro con un peso de 150 grs. Se trata de proyectiles para ser lanzados con la mano o con honda, si es que alguna vez se llega a demostrar el uso de la honda entre los guanches¹¹. Con posterioridad a este hallazgo nos fué mostrado un ejemplar análogo descubierto en unos desmontes de tierra en El Sauzal, Tenerife. Fué roto en el momento del descubrimiento por creer se trataba de otra cosa, pero afortunadamente se halla en nuestro poder, reconstituído. Otra pelota de piedra se guarda en la pequeña colección de la Universidad, procedente de Gracia.

Además de las *tabonas*, en basalto o en obsidiana, de los cuchillos y de las hachas talladas, nos parece interesante fijar la atención en los cantos rodados, material todavía no citado por ningún investigador de las antigüedades canarias. No es extraño que aparezcan

11. Véase la descripción de este yacimiento en el núm. 14 de «*Informes y Memorias*», págs. 99 y ss. ALONSO DE ESPINOSA, *Del origen y milagros de Ntra Sra de Candelaria*, Sevilla, 1594, dice en su lib. I, cap. VIII: «y para [pelear] de lexos usaban de unas pelotas de piedra rollizas que tiraban con mucha fuerza.»



Lám. 1. --1 y 2, fragmentos de piedras de molino; 3, pieza a medio labrar para muela; 4, hacha de mano, cantera-taller de la Cañada de Pedro Méndez; 5, proyectil de piedra en fase de elaboración y 6, esfera de piedra pulimentada, necrópolis del Llano de Maja; 7 pequeñas taboñas. (Col. Com. Prov.)

asociados a una industria balbuciente o degenerada de la piedra, pues los útiles obtenidos de este material aparecen ya en el mesolítico (asturiense), adscritos a la vida difícil del hombre de aquella época, momento de transición de la caza al pastoreo con ensayos de domesticación¹². Sin embargo, no queremos decir que el guanche viviera en tales condiciones. Inmerso en un neolítico que aun talla rudamente la piedra, pero fabrica molinos de mano giratorios y cerámica de variadas formas, practica una agricultura incipiente al mismo tiempo que una limitada trashumancia pastoril; es troglodita, pero ya ensaya la habitación en cabañas y adapta abrigos en los paradores fijados por los pastos; el guanche adapta humildemente su patrimonio cultural a las imposiciones del medio geográfico. El estadio cultural en que lo encuentran los navegantes del XIV y conquistadores del XV, venía fijado por el aislamiento, que determinó la persistencia de unas formas antiguas de vida, y por la geografía¹³. Sin metales, tuvo que utilizar la piedra en cuantas formas se le ofrecían, y el que no la pulimentara para sus utensilios puede obedecer lo mismo a ignorancia de una técnica que a no precisar de tales utensilios pulimentados, aunque aparecen atisbos de pulimento en los molinos de mano y una acabada labor en las esferas descritas.

El canto rodado lo elabora a la manera que se llevó a cabo en el asturiense: conservando el talón con la curva del canto y tallando a gruesos golpes de percutor los bordes, unas veces para dejar una zona más o menos plana, idónea para triturar o machacar, otras hasta conseguir el característico «pico» asturiense, y algunas veces limitándose a dos golpes laterales para obtener el doble bisel y filo o dándole una forma adaptable a la mano para poder emplear la pieza como percutor¹⁴. De esta forma la pieza podía ser destinada a variados usos, y los ejemplares que ahora damos por primera vez (fig. 4), precisados los lugares en que fueron recogidos, permiten determinar su aplicación. El núm. 1 procede de los concheros de Punta Llana, isla de La Gomera. El canto rodado aparece también en los concheros del Sáhara occidental¹⁵. El núm. 2, de Las Barrandas, Icod, Tenerife; el núm. 3, de una cueva del poblado del Barranco Cabrera, El Sauzal-La Matanza, también en Tenerife, apa-

12. MARTÍN ALMAGRO BASCH, *Introducción a la Arqueología. Las culturas prehistóricas europeas*, Barcelona, 1941, pág. 153.

13. M. LUGOIS, *La civilización neolítica de las mesetas del Languedoc*, «Archivo Español de Arqueología», XXI, Madrid, págs. 225-244. Contiene positivas ideas acerca de las formas de vida del neolítico.

14. JULIO MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, *Esquema paleontológico de la Península hispánica*, Madrid, 1946.

15. MARTÍN ALMAGRO BASCH, *Prehistoria del Norte de África y del Sáhara español*. Barcelona, 1946. Concretamente cita hallazgos de cantos rodados en la estación de Amcharru, zona del Draa, págs. 99-100.

reció junto a gran cantidad de huesos animales, quebrados para sacar la medula; el núm 4, de cueva-habitación del Risco de la Fuentecilla, Tacoronte, en la misma isla; el núm. 5, de la cueva sepulcral de Azofa, Isora, isla del Hierro, como parte del ajuar funerario y el núm. 6 en un parador de la Cañada Blanca, en la misma base del Teide, asociado al hallazgo de núcleos de obsidiana. No parece dudosa su finalidad de percutor¹⁶.

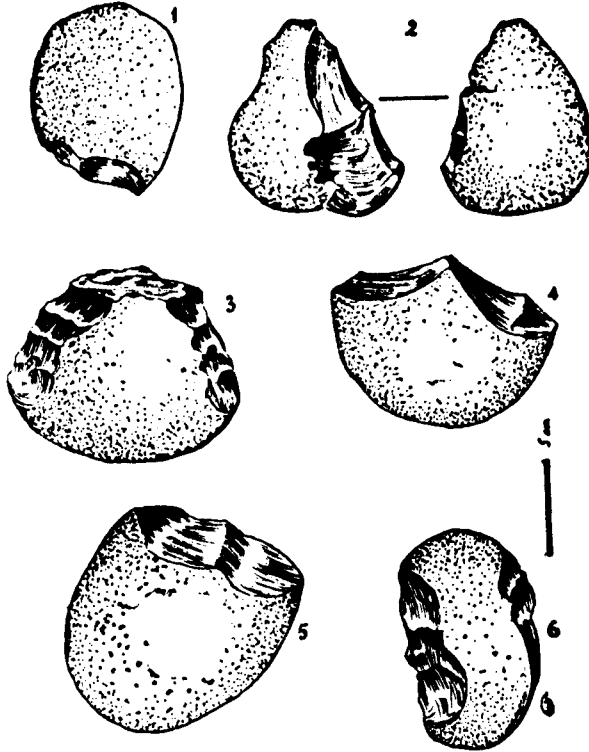


Fig. 4.—Cantos rodados: 1, de los concheros de Punta Llana, La Gomera; 2, Las Barandas, Icod; 3, cueva habitación Barranco Cabrera; 4, cueva Risco de la Fuentecilla, Tacoronte; 5, cueva sepulcral de Azofa, Isora, isla del Hierro; 6, parador de la Cañada Blanca (Col. Com. Prov.)

Podemos, pues, resumir diciendo, que las *tabonas* de obsidiana se dan en Tenerife y La Palma; las de basalto, escasas en Tenerife, y abundantes en El Hierro y La Palma. Cuchillos de basalto, y

16. Para todos estos yacimientos, excepto el de Las Barandas, aun inédito, véase el núm. 14 de «Informes y Memorias», págs. 11 a 30; 37 a 47; 85 y 172 a 179.

hachas de piedra tallada, hasta ahora en Tenerife, mientras que los cantos rodados aparecen en yacimientos de la misma naturaleza en Tenerife, La Gomera y El Hierro.

Con estas breves notas quedan señaladas las características generales de la industria lítica aborígen, por lo menos en Tenerife. Dado el número de yacimientos explorados no parece probable que se den variantes o formas evolucionadas de los tipos descritos, expresamente referidos a Tenerife. A pesar de ello, nos parece prematuro todo intento de clasificación. Creemos que se podrá llevar a cabo cuando dispongamos de un material más rico que el que en la actualidad poseemos y cuando el neolítico de tradición capsense arrinconado en el occidente africano nos dé los elementos de información necesarios, y que desde aquí no podemos alcanzar, para dar a las Islas el sentido de cabo terminal de una apasionante corriente de cultura.